

dió. Se editaron dos mil ejemplares, y la mitad los tuve que regalar. Hoy las editoriales tienen una cantidad de publicaciones fenomenal. Pero, dónde está lo bueno y lo malo de todo eso, cómo leer todo aquello. Cómo se puede escribir tanto sin decir nada. Eso lo desorienta mucho a uno. Hace más de 20 años que yo pertenezco al Centro Mexicano de Escritores. Y he visto pasar por allí generaciones de escritores y me doy cuenta que un texto que hemos visto que no dice nada, de pronto aparece publicado. Y uno cree que a través de los años ha ganado una experiencia. Entonces eso hasta cierto punto me ha creado dificultades para escribir o publicar. Yo no es que he dejado de escribir, he seguido escribiendo cosas que no he terminado. En todo este contexto yo me siento un poco aislado y es natural que lo que uno hace, pues, no es que uno piense que no tiene valor y que no logre interesar, pero uno no siente el deseo de publicar y hasta cierto punto uno pierde el impulso de escribir. Como quien dice, dentro de toda esta marabunta de escritores estamos esperando dejar pasar los lobos, que pase la manada...»

Manuel Osorio

Antonio Machado. Nuevos inéditos

Carta abierta al profesor Oreste Macrí

Atendiendo los buenos deseos que el gran hispanista italiano plantea en los últimos párrafos del prólogo a la magna edición que nos ha ofrecido de las poesías y prosas completas del gran poeta español, me permito contribuir a mejorar futuras ediciones de tales obras de acuerdo con sus propósitos.

Es evidente que a pesar de los notables esfuerzos de numerosos investigadores, cuya mejor expresión es la inmensa bibliografía que aporta, (con algunas omisiones inevitables sobre aportaciones textuales y variantes) todavía quedan lagunas inexploradas y textos dispersos especialmente de los años de la guerra civil y de modo particular prosas, ya que parece que la parte poética, muy escasa por otro lado, hace ya años que fue conocida e incorporada a su obra total.

Sobre esta capítulo de la Guerra Civil quiero hacer algunas precisiones a la obra del profesor Macrí, ejemplo de hispanistas, aportando nuevos textos no incluidos en su edición, y algunas precisiones sobre distintas fechas.

Precisión de fechas

En la página 2.463 fecha el artículo «Desde el mirador de la guerra» (Hay demasiado polemismo en la paz...) como publicado en un día impreciso de los meses de julio/agosto de 1938. Sin embargo, en la bibliografía, página 279 (137, 1.7) da la fecha del 7-8-1938, procedente de Guillermo de Torre en su edición de *Los complementarios*¹ pero la verdad es que tal colector no da ninguna, porque tan ilustre crítico no debió conocerla y por tanto Macrí, correctamente, deja en blanco la fecha de su publicación en la página 2.463 que hemos citado, no obstante lo dicho en la página 279.

Podemos aclarar que el artículo en cuestión fue publicado en *La Vanguardia* con fecha 25-6-1938. Pero todavía hay más: el tal artículo está transcrito incompleto a falta de un 25 por 100 del realmente publicado en *La Vanguardia*. En efecto, estos son los párrafos omitidos por De Torre en su día y por tanto faltos también en la edición de Macrí de donde lo toma.

He aquí el texto omitido, último párrafo de los cuatro de que consta el texto total:

«Mantener las más de las veces al vencedor lo hace el vencido», ha dicho el doctor Negrín en su magnífico discurso a la nación española, pronunciado en Madrid hace unos días². La frase, realmente lapidaria, del doctor Negrín tiene hoy un valor de circunstancias que iguala a su valor de verdad universal. Al vencedor lo hace, en efecto el éticamente vencido, el que se adelanta a su derrota con el convencimiento de merecerla. Por fortuna, en la España auténtica, en este rabo por desollar del Viejo Continente, no domina el hombre de esta laya. Tampoco abunda el puro pragmatista, que rinde culto al éxito la vara con que se miden verdad y virtud, y a quien Cervantes definió con estas palabras de Don Quijote. «Bien se ve, Sancho, que eres villano, de los que dicen: viva quien vence».

El doctor Negrín no mienta en su discurso a nuestro Don Quijote; pero bien claro se ve que como buen español lo lleva en el alma ¿Quién habla de rendirse —viene a decirnos— cuanto estamos luchando contra los traidores de dentro y la codicia de fuera? Y estos otros conceptos de estirpe platónica: Cuando se lucha por la justicia, ¿Quién puede estar «an (sic) dessus de la mêlée»³.

(Quisiera abrir un paréntesis para indicar, como de paso, que en este mismo número y en primera página a iniciativa de la U.G.T. y otras fuerzas, se propone la celebración de un homenaje nacional a Jacinto Benavente).

¹ A. Machado: *Los complementarios y otras prosas póstumas*. Bs. As. Losada 1957, p. 217-219.

² Se refiere al pronunciado en Madrid el 18-6-38 a través de Unión Radio Madrid y publicado en un folleto bajo el título «Un gobernante digno de su pueblo» en Ediciones Españolas, Barcelona 1938, en cuya página 6 se recoge la cita exacta de Machado.

³ *La Vanguardia*, 25-6-1938, p. 3.

Otro nuevo texto omitido

Entre los varios artículos recogidos en la edición de Macrí, procedentes en buena parte de exhumaciones de G. de Torre⁴, R. Marrast⁵, Bergamín⁶, etc., no hallo citado el que voy a reproducir seguidamente, publicado en el número de *La Vanguardia* del 19-7-1938, número extraordinario en conmemoración de los dos años de la iniciación de la guerra.

He aquí el importante texto, sin más comentarios por ahora innecesarios:

En el 19 de julio de 1938.

Por estos días se cumplen los dos años de la *guerra en España*. El 19 de julio de 1936, numerosas pandillas de militares se levantaron contra el Gobierno de la República española, con las mismas armas que el Estado había depositado en sus manos para la defensa de la nación. Una iniquidad nada insólita, porque la Historia nos había dado ya numerosos ejemplos de ella. Pero el hecho era hartó más grave. No contentos los facciosos con volver hacia el pueblo las armas que al pueblo mismo habían arrebatado, recabaron el auxilio militar de dos grandes potencias codiciosas, Alemania e Italia, y de dos pequeños pueblos mediatizados y serviles. España fue vendida al extranjero, y hoy tiene invadidas las dos terceras partes de su territorio. De suerte que la España leal, la España auténtica, lucha contra los traidores de casa y los ladrones de fuera. El hecho es gravísimo, pero tampoco puede asombrarnos. No es la primera vez que un pueblo lucha por su independencia amenazada, y en toda pugna contra invasores extranjeros se lucha, al par, contra la traición de dentro. Pero España pelea también contra la traición de dentro. Pero España pelea también contra la hipocresía diplomática —esa sí, verdaderamente insuperable e inaudita— reinante en las esferas del Gobierno de cuatro grandes potencias, dos de las cuales han merecido muchas veces el título de *democráticas* que todavía ostentan, y otras dos se dicen *totalitarias*, descaradamente enemigas del género humano, más allá de los límites de sus respectivas fronteras. Y todas cuatro se han proclamado *no intervencionistas* en la guerra de España. Pero dos de ellas (Italia y Alemania) invaden el territorio español con gran copia de elementos militares —invasión cobarde y subrepticia, mas no por ello menos evidente— mientras los gobiernos y la diplomacia de las otras dos ayudan indirecta y eficazmente a los invasores, aceptándolos como *no intervencionistas*, concediéndoles *patente de corso* para sus abominables piraterías, y privando a España de los medios más legítimos para su defensa. Porque lo cómico es un avivador de lo trágico, yo no vacilo en señalar cuánto ha habido, cuánto hay todavía de ópera bufa en ese flamante comité de *no intervención* donde, —con excepción de Rusia, cuya actuación, no exenta de amarga ironía, es siempre noble y desinteresada— intervienen todos para el asesinato de un pueblo.

Contra todos lucha hoy España, la España auténtica, segura de merecer la victoria, y sin que en lo más mínimo se haya entibiado su confianza en obtenerla.

Señores franceses, amigos muy queridos de Francia, personas bien nacidas más allá y más acá de nuestras fronteras: ¿Será más fuerte que todos vosotros la ola de cinismo que invade el mundo? ¿No pensáis que, mientras se siga hablando de *no intervención en España* y de *voluntarios italianos*, se está pidiendo a gritos el fuego que abrasó a Sodoma?

Llegó la hora de intervenir en España. Os lo dice un hombre que no aspira a la más leve significación individual, pero que, en estos momentos, lleva en el corazón a España entera, sin excluir a la que directamente sufre el yugo oprobioso de Hitler y de Mussolini. Llegó la hora de intervenir en España, no en favor de España con vuestros ejércitos y vuestras escuadras, sino en defensa de la libertad y de la justicia (cobarde y brutalmente atropelladas en España), con una política francamente enemiga de antifaces y de cobardías, de equívocos y complacencias

⁴ Los complementarios, *Losada*, Bs. As. 1957 y *Obras*, Bs. As. 1964.

⁵ *Prosas y poesías olvidadas*, *CRIEH*, París, 1964.

⁶ *Obras*, *Séneca*, México, 1940.

con el enemigo. Y tanto más ha llegado la hora de vuestra intervención, cuanto que, con ella, acudiréis en defensa de vuestra frontera y de vuestras rutas marítimas abandonadas, si es que no también enajenadas, como lo fueron las nuestras, por los fascistas de vuestra casa.

La Vanguardia, 19-7-38. Pág. 3.

No es necesario encarecer el valor de este texto, sobre el que en otra ocasión habrá que volver.

Una precisión

El artículo «Atalaya» (página 2.465) tiene un subtítulo «Desde el mirador de la contienda» que no fue recogido por G. de Torre y que sólo a los efectos de que varía el título de otras colaboraciones de esta época lo apuntamos.

Por cierto, «Casi todo cambia...» palabras iniciales no están en cursiva en el original. Las cursivas del resto del artículo están correctas.

Sobre el texto inglés «Fascism destroy»

El texto en inglés que transcribe el profesor Macrí corresponde a la edición en lengua inglesa del folleto (uno de tantos de la época) que se publicaron en ambos bandos contendientes, y de modo especial en la zona republicana. Pero existe edición en lengua española como ocurría con otros similares. Por poner un ejemplo, el titulado «Destrucción»⁷, carpeta sobre el mismo tema (en francés), con un impresionante grabado de Climent, en la portada, y que recoge fotos de los distintos bombardeos del Palacio de Oriente, Museo del Prado, Universidad de Alcalá, etc.

Como puede haber algunas variantes, aunque de menor importancia, no nos resistimos a transcribir el texto original del folleto en cuestión, con objeto de que quede sustituido el texto inglés en próximas ediciones por el texto correcto en español.

Título de la portada: «El fascismo destruye el tesoro artístico de España».

«El patio trilingüe de la universidad» (Alcalá de Henares).

Texto:

El ejército faccioso parece perseguir con especial empeño la destrucción sistemática de nuestra gloriosa tradición de cultura. Sin los esfuerzos de nuestro gobierno y la vigilancia del pueblo, habría desaparecido, hace ya muchos meses, el caudal artístico del Museo del Prado; los Ticianos, los Grecos, los Rubens, los Velázquez, todas las joyas de nuestra admirable pinacoteca, habrían sido devorados por el fuego. La crueldad teutona, la estupidez de nuestros falangistas, la insolencia impetuosa de la Italia degradada y al servicio de un faquino endiosado se entregan de consuno, fundidos en una ola de bestialidad y cobardía, al crimen a mansalva y al daño irreparable, con la saña obstinada y la complacencia en el mal de quienes saben que destruyen, de paso, parte del patrimonio espiritual de la humanidad entera.

La vieja Compluto, a pocas leguas de Madrid, la pequeña y riente Alcalá de Henares, no podría librarse de las iras del fascio. «Los campos de Alcalá bella señora...» dice don Juan Ruiz de Alarcón en una de sus comedias. Sobre los campos de Alcalá que llenaron de júbilo el alma de nuestros poetas; sobre la pequeña ciudad cuna de Cervantes, tumba de Cisneros, gloria de la España renacentista y maestra de nuestro siglo de oro, vuelan hoy los más abominables cuer-

⁷ Documents de la guerre de l'indépendance de l'Espagne, (Seix Barral, Barcelona, S. A.).

vos de la historia. ¿No fue allí donde nació el más preclaro ingenio de todas las Españas? Sobre su pila bautismal en Santa María llovió copiosamente la metralla fascista. ¿No estaba allí, en la Magistral, el sepulcro del franciscano egregio que consagró su vida a afianzar la unidad política y el florecimiento de nuestra patria? El sepulcro de Cisneros fue también destruido. ¡Que tino tan certero el de los aviadores fascistas!

Quedaba la ilustre Universidad Complutense, que el noble cardenal había fundado, dotándola de los más sabios profesores nacionales y extranjeros, y que él mismo vió inaugurada, poco antes de partir para Orán, el 26 de julio de 1508. De aquella casa cien veces venerable —su fundador no alcanzó a verla en su marmórea grandeza— el Patio Trilingüe ha sido destruido por la no menos trilingüe, abominable brutalidad de nuestros enemigos.

En verdad, nada tiene de extraño (sic) que nuestros fascistas vean con indiferencia o complacientemente la desaparición de estos nobles e irrecusables testigos de una cultura que ellos no hubieran nunca contribuido a crear. Imaginad a un fascista de nuestros días en los felices tiempos de Cisneros. El renacimiento español nada tendría que agradecerle. Entonces como hoy militaría entre los enemigos de toda cultura, al servicio de aquella díscola y rezagada nobleza que tan firmemente tuvo de la rienda el viril franciscano. Imaginad las palabras de un fascista de entonces: «Otra universidad en Alcalá de Henares. Como si no bastase Salamanca para infestar el reino de juristas enredadores. Y oído tengo que se prepara una biblia políglota... Nuestro buen prelado ha perdido el juicio».

Nada hay de extraño tampoco en que los amos y mentores de nuestros fascistas, sean cómplices o inductores de semejantes crímenes contra el espíritu.

Cuanto hay de esencial en la ideología de la Alemania hitleriana, maestra actual de sus aliados de la Italia del Duce, consiste en declarar supérfluo todo cuanto tiene de universal la cultura, e invocar la razón biológica, el porvenir zoológico, no ya de la especie sino del animal humano encerrado en las fronteras de su patria.

Lo verdaderamente extraño y monstruoso es que nuestros fascistas acometan tantas hazañas lamentables al grito de ¡arriba España!, la pobre España que ellos han vendido —suelo y subsuelo— a la codicia extranjera, cuyo futuro pretenden estrangular, al par que borran las más nobles huellas de su pasado.

Al final de este texto aparece la firma autógrafa «Antonio Machado» con este pie: «Miembro correspondiente de la Hispanic Society of America».

Respecto a la fecha de impresión, el profesor Macrí la fija en «6/36», lo que es un error evidente puesto que tiene que ser posterior al 18 de julio de 1936.

Sin embargo podemos precisar algo más esta fecha. El folleto aludido y en su página 3, se inicia con estas palabras:

Al tiempo que en Salamanca, en un acto celebrado en la universidad, un jefe del fascismo grita: «Abajo la cultura» y al profesor don Miguel de Unamuno se le ultrajaba de palabra y obra; en Alcalá de Henares, la aviación de los fascistas bombardeó la universidad.

De todos es conocido que la sesión a que hace referencia en esta nota fue el 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la universidad de Salamanca⁸. Por tanto el texto tiene que ser algo posterior a estas fechas de mediados de octubre del 36.

Quizás el diseño artístico de el folleto, especialmente la portada fuesen del dibujante Ramón Gaya que además ilustra la hoja final con un bello y breve dibujo alusivo, con la limpieza de líneas habitual en él y cuyo mejor ejemplo eran los números de *Hora de España* así como sus posteriores trabajos en Méjico.

⁸ E. Salcedo: Vida de don Miguel, *Salamanca*, 1964, p. 407 y ss.

Sobre una alocución radiofónica

La verdad es que en los textos publicados en los años de la guerra civil hay que tener mucho cuidado porque la censura actuaba en doble sentido: suprimiendo y añadiendo con idéntica facilidad. Eran momentos terribles y los censores no admitían tibiedades en ningún momento, tibiedades según su estricto criterio, naturalmente.

El texto que trae Macrí de esta confesión radiofónica está tomado de *La Vanguardia*, del 22-11-38, tomado a su vez del libro de R. Marrast⁹, citado, y por tanto se parte de esa fecha para fijarlo.

Pero es lo cierto que la alocución de Machado no fue en esa fecha. Debió ser hecha el 17 de noviembre de 1938, ya que el periódico primero que la recogió fue *La voz de España* en cuyo número 107 del 18-11-38 y en sus páginas 1 y 2 trae dicha conferencia aunque algo extractada sobre lo publicado de *La Vanguardia*. He dicho extractada, y en efecto hay añadidos en *La Vanguardia* algunos párrafos que parecen de Machado, pero sin embargo nos parece ver en otros, algunos añadidos de ajena mano. Difícil solución, ya que no creo que se disponga del manuscrito. No doy el texto abreviado de *La voz de España* precisamente el periódico que editaba diariamente la propia emisora, y que en el fondo era una doble hoja volante de propaganda para lanzar sobre la retaguardia enemiga, de acuerdo con lo que se deduce de sus muchos textos publicados en la colección de que disponemos.

Última observación

Pensaba ofrecer al profesor Macrí el texto autógrafo «Madrid» publicado al frente de la edición «Álbum de homenaje a la gloriosa capital de España» de acuerdo con sus indicaciones en la página 7 de su edición (134) como no localizables por el profesor, pero veo por contra, que está reproducido dos veces en las páginas 2.195/96 aunque con distintas fechas. No es que no esté localizado, sino que se publica dos veces, aunque con una ligera variante «—la justicia para el pueblo—» frase entre guiones que no sé de donde la sacaría el colector, puesto que no existe, ya que el texto correcto es el primero de los dos publicados juntos. Aparte la discrepancia de fechas entre ambos textos justificable por la transcripción del manuscrito. Por cierto atendiendo la impresión del manuscrito que tengo delante, me inclino más por la fecha del 29-7-37 en contra de la del 27-7 y descartando definitivamente la del 21-7-37.

Y por hoy nada más. Dígame si le interesan facsímiles de los nuevos textos que le aporporto.

En otra ocasión volveremos con otros temas aclaratorios sobre sus poesías.

Con la admiración y afecto por su espléndida edición.

Angel Martínez Blasco

⁹ Prosas y poesías olvidadas, recogidas y presentadas por R. Marrast y R. Martínez-López, París, 1964, pp. 137-141.